

Docencia e investigación en educación superior

CAPÍTULO

3



DOI: <https://doi.org/10.53595/eip.010.2023.ch.3>

La Evaluación en la Universidad: Un Estudio sobre las Competencias del Evaluador

Gaby Esther Chunga Pingo
Janet Natalia Mendoza Rejas
Daysi Silvana Nina Granados
Juana Bobadilla Cornelio
Hurganda Saravia Dominguez



EIP EDITORIAL
IDICAP
PACÍFICO

La Evaluación en la Universidad: Un Estudio sobre las Competencias del Evaluador

Gaby Esther Chunga Pingo

Universidad César Vallejo

<https://orcid.org/0000-0002-1033-7091>
gabyestherinvestigacion@gmail.com



Licenciada en educación. Doctor en Educación, Magíster en Docencia y Gestión, Magíster en docencia universitaria, Docente de la Escuela de Posgrado de la Universidad César Vallejo y otras universidades peruanas. Además, es asesora de tesis.

Janet Natalia Mendoza Rejas

Universidad Tecnológica del Perú

<https://orcid.org/0000-0002-1059-7280>
jamereica78@gmail.com



Economista. Especialista en Tics de la Educación, Doctor en Ciencias Empresariales, Magister en Finanzas, Magister en Gestión Pública, Docente de la Facultad de Derecho, Economía y Negocios Internacionales, y de la Escuela de Post grado de la Universidad Nacional San Luis Gonzaga.

Daysi Silvana Nina Granados

Universidad César Vallejo

<https://orcid.org/0000-0001-7310-6189>
daysininag@ucvvirtual.edu.pe



Licenciada en Educación. Doctora en Administración de la Educación, Magister en Gestión y Docencia Educativa, Máster en Gestión Pública, Licenciada en Educación especialidad matemática e informática, Bachiller en Ciencias de la Educación, Docente de la Universidad particular César Vallejo.

Juana Bobadilla Cornelio

Universidad Nacional de Educación Enrique Guzmán y Valle

<https://orcid.org/0000-0003-3191-4393>
jbobadilla@une.edu.pe



Doctor en Ciencias de la Educación, Magíster en Gestión Educativa, Magíster en Psicopedagogía, Segunda especialidad en Educación Básica Alternativa, Abogada con CAL N° 91426, Docente de Pre y Posgrado de la Universidad Nacional de Educación "EGYV" La Cantuta. Investigadora en Scopus. Asesora de tesis y Responsable de grupo de investigación FEDU.

Hurganda Saravia Dominguez

Universidad Nacional Federico Villarreal

<https://orcid.org/0000-0002-1214-4904>
gadyjunio7@gmail.com



Licenciada en educación. Doctor en Educación, Magister en Psicología Educativa, Segunda especialidad en Investigación y Didáctica, Licenciada en especialidad Lengua y Literatura, Bachiller en Ciencias de la Educación, Docente de la Facultad de Educación de la Universidad Nacional Federico Villarreal.

La Evaluación en la Universidad: Un estudio sobre las Competencias del Evaluador

University Evaluation: A Study on Evaluator Competencies

Gaby Esther Chunga Pingo
Janet Natalia Mendoza Rejas
Daysi Silvana Nina Granados
Juana Bobadilla Cornelio
Hurganda Saravia Dominguez

Resumen

Este estudio se centró en analizar las competencias clave que los evaluadores deben poseer en la educación superior y en cómo pueden ser desarrolladas y mejoradas. En el contexto de un creciente interés en la educación orientada a las competencias, se planteó la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las competencias clave que deben poseer los evaluadores en la educación superior y cómo pueden ser desarrolladas y mejoradas? El objetivo de este estudio es analizar las competencias del evaluador en el contexto de la educación superior, identificar áreas de mejora y proporcionar recomendaciones para mejorar estas competencias. Se utilizó una metodología basada en la revisión de la literatura y en el análisis de las competencias técnicas, interpersonales y pedagógicas. Los resultados mostraron que estas competencias son fundamentales para el desempeño eficaz del evaluador y que deben ser desarrolladas y mejoradas de manera continua. El estudio subrayó la importancia de la auto-reflexión crítica y la formación continua para los evaluadores. Además, destacó la necesidad de que las instituciones educativas proporcionen el apoyo necesario para el desarrollo de las mismas.

Palabras clave Evaluación, Educación Universitaria, Competencias, Evaluador, Enseñanza Superior

Abstract

This study focused on analyzing the key competencies that evaluators must possess in higher education and how they can be developed and improved. In the context of a growing interest in competency-based education, the research question was raised: What are the key competencies that evaluators must possess in higher education and how can they be developed and improved? The objective of this study is to analyze the competencies of evaluators in the context of higher education, identify areas for improvement, and provide recommendations to enhance these competencies.

A methodology based on literature review and analysis of technical, interpersonal, and pedagogical competencies was used. The results demonstrated that these competencies are essential for effective performance as an evaluator and should be continuously developed and improved. The study underscored the importance of critical self-reflection and ongoing professional development for evaluators. Furthermore, it highlighted the need for educational institutions to provide the necessary support for the development of these competencies.

Keywords Evaluation, Higher Education, Competencies, Evaluator, University Teaching

Introducción

En el contexto de la educación superior, la evaluación es fundamental para garantizar la calidad del aprendizaje y la formación de los estudiantes (Batista Mendieta, 2020). Es importante destacar que no solo tiene como objetivo valorar y apreciar el desempeño de los estudiantes, sino que también se utiliza como una herramienta valiosa para mejorar la calidad de la enseñanza y el proceso de aprendizaje en este nivel educativo. Además, se debe destacar que, para lograr una evaluación efectiva, resulta fundamental contar con docentes que posean competencias sólidas en esta área (Valentín-Martínez y Mayor-Ruiz, 2023). Acorde con ello, es fundamental mejorar constantemente las competencias necesarias que deben poseer los docentes para realizar una evaluación eficaz. Es relevante destacar también, tal como indica Clavijo-Cáceres (2020), que existe la necesidad de analizar las formas en las que se establece el perfil competencial de los docentes universitarios al momento de fiscalizar su desempeño profesional como principal evaluador del logro de objetivos de su grupo de trabajo, certificando además que los educadores cuenten con habilidades y conocimientos precisos para llevar a cabo evaluaciones rigurosas y justas, lo que asegura la calidad de la educación que forma nuevos profesionales.

Viene a bien recordar que la evaluación educativa ha experimentado cambios significativos a lo largo de la historia. Durante el siglo XX, se observó un cambio importante, donde se pasó de una perspectiva objetiva enfocada en la medición a una visión más profesionalizada (Patiño-Montero et al, 2022). En este escenario, la investigación evaluativa ha cobrado fuerza en las últimas décadas como metodología en el campo de las ciencias sociales y con especial énfasis en la educación. La metodología en cuestión proporciona las herramientas pertinentes para realizar una evaluación exhaustiva, en la cual se involucra de manera directa a los actores implicados. Este enfoque posibilita la identificación de aquellos elementos que necesitan ser adaptados, alterados o suprimidos con el fin de optimizar los procedimientos y las metodologías, y de esta manera, colaborar en el mejoramiento de la calidad educativa de forma más activa, consciente y adecuada (Escudero-Escorza, 2019), eso incluye determinar los roles que cumplen los actores en el proceso de ejecutar el servicio, así como el desarrollo de las habilidades del siglo XXI que requieren los profesionales en formación (Rea et al., 2021).

En el ámbito de la educación superior, la evaluación se considera un proceso de formación que se lleva a cabo dentro de las instituciones educativas con el fin de detectar obstáculos y aplicar estrategias de mejora que permitan solucionarlos de manera efectiva y adecuada (Patiño-Montero et al, 2022). Con respecto a ello, Gutierrez Huamaní y Ayala (2021), señalaban “La evaluación parte de una idea de la docencia universitaria, determinada por una concepción de la enseñanza universitaria, garantizando la impartición cabal de las competencias fundamentales de cada especialidad”. Según Casanova (2021), en su Manual de Evaluación Educativa, la evaluación se describe como un procedimiento metódico y preciso de recolección de información con el propósito de obtener datos continuos y significativos. Esta información es utilizada para tomar decisiones y valorar procesos que contribuyan a mejorar la actividad educativa en el nivel superior. La evaluación ha tenido un papel crucial en las transformaciones de los sistemas educativos, gracias a la información valiosa que ofrece y las preguntas que plantea sobre la gestión y el análisis de los resultados que se presentan a la sociedad (Cabra-Torres, 2014).

Para entender el contexto presentado, este estudio se centra en la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las competencias clave que deben poseer los evaluadores en

la educación superior y cómo pueden ser desarrolladas y mejoradas? Con el objetivo de analizar las competencias del evaluador en el contexto de la educación superior, identificar áreas de mejora y proporcionar recomendaciones para fortalecer estas habilidades, se llevará a cabo un estudio exhaustivo que tomará en consideración la evolución de la educación superior y las demandas sociales. De esta manera, se buscará comprender cómo estos factores impactan en el rol y las responsabilidades del evaluador en el proceso de evaluación universitaria del futuro. A través de un enfoque prospectivo, se busca comprender cómo la formación del futuro educador universitario puede adaptarse a los nuevos tiempos y contribuir a una evaluación más efectiva y relevante en ese ámbito. Esta pregunta es relevante para el campo de la educación superior y la sociedad en general, y puede ser investigada utilizando fuentes secundarias.

Mediante un enfoque riguroso y analítico, se buscó brindar información valiosa para que las instituciones educativas pudieran mejorar sus prácticas de evaluación y adaptarse a los cambios constantes en el panorama educativo.

Para llevar a cabo la presente investigación, se utilizaron diversos materiales relevantes para el análisis en el campo de la formación y la evaluación, enfocándose específicamente en procesos de evaluación en el ámbito universitario y en la evaluación de docentes. Entre los materiales empleados se encuentran libros y artículos académicos que abordan temáticas relacionadas con la formación, los procesos de evaluación y la evaluación de docentes en el contexto universitario.

Para la recopilación de información, se realizó una exhaustiva revisión de documentos de temática específica, seleccionando aquellos que cumplieran con los criterios de inclusión y exclusión predefinidos. Los criterios de inclusión se centraron en material que aportara información relevante sobre la formación y evaluación en la educación superior, así como en aquellos que abordaran las metodologías y enfoques utilizados en la evaluación de docentes universitarios.

Por otro lado, se establecieron criterios de calidad para asegurar la fiabilidad y pertinencia de los materiales seleccionados. Se privilegiaron aquellos trabajos realizados por autores con trascendencia en el campo educativo y se incluyeron artículos provenientes de bases de datos indexadas, lo que garantizó su rigurosidad y reconocimiento en la comunidad académica. Asimismo, se tomaron en cuenta libros con ISBN (International Standard Book Number) para asegurar su validez y confiabilidad como fuentes de referencia.

El uso de estos materiales y métodos en la presente investigación permitió obtener una base sólida de información para analizar y comprender a profundidad los aspectos relacionados con la formación y la evaluación en el contexto universitario, así como las distintas aproximaciones en la evaluación de docentes universitarios. Con ello, se busca contribuir al avance y mejora de los procesos de formación y evaluación en el ámbito educativo superior.

Desarrollo

En la actualidad, la sociedad ha experimentado cambios notables en su dinámica social y comunicativa debido a los avances tecnológicos y las transformaciones sociales. Estos cambios han tenido un impacto significativo en diferentes áreas, entre ellas, la educación. En el ámbito académico, las preocupaciones y enfoques que antes eran considerados tradicionales han evolucionado hacia nuevas perspectivas. En relación a este tema, Rea et al. (2021), destacan que estas perspectivas han debido ajustarse a las exigencias del presente, reconociendo la importancia de ser ágiles, eficientes y pertinentes

para los alumnos. Sin embargo, aún resulta necesario recordar que no basta con evaluar únicamente la capacidad de los estudiantes para memorizar y comprender información de manera pasiva. Es más importante diseñar evaluaciones que brinden a los estudiantes la oportunidad de demostrar sus habilidades y capacidades en situaciones prácticas y reales. Es necesario profundizar en la comprensión de sus habilidades y capacidades, así como en los factores internos y externos que pueden influir en su rendimiento (Pavié et al., 2016). Asimismo, se debe comprender que este proceso involucra la consideración de factores socioafectivos y contextuales que impactan en el proceso de aprendizaje y desempeño de los estudiantes (Ibarra-Sáiz et al., 2020).

De acuerdo con Gutiérrez Huamaní y Ayala Esquivel (2021), resulta fundamental crear evaluaciones que presenten situaciones problemáticas y retadoras que permitan aplicar conocimientos de manera creativa y reflexiva. Por ello, es importante diseñar las evaluaciones de manera que fomenten habilidades esenciales en el mundo actual (Castanedo y Capllonch, 2017), tales como el pensamiento crítico, la resolución de problemas y el trabajo en equipo (Dort et al., 2017). De igual manera, es de suma importancia que el evaluador universitario desempeñe un papel destacado en la creación y aplicación de evaluaciones pertinentes a las circunstancias actuales (Belando-Montoro y Alanís-Jiménez, 2019); basta como muestra que los evaluadores universitarios requieran continuar con una formación continua y pedagógica para mantenerse actualizados en las nuevas metodologías y enfoques de evaluación que se ajustan a las necesidades cambiantes de los estudiantes (Valentín y Ruiz, 2023).

Con el objetivo de abordar la realidad descrita, se debe diseñar evaluaciones que consideren la diversidad de los estudiantes, sus experiencias previas, sus estilos de aprendizaje y sus necesidades individuales. Además, es posible que los docentes generen entornos de evaluación que estimulen el interés, la implicación activa y el progreso de destrezas prácticas pertinentes a la realidad contemporánea (García-Rico et al., 2020; Fuentes, 2019).

Es importante resaltar que el perfil del evaluador universitario está estrechamente relacionado con la formación inicial y colaborativa del profesorado. Según la referencia de Geiringer (1989, citado en Durán Arellano, 2016), se plantea que el profesor, al ser un egresado del sistema educativo, tiende a adoptar el modelo de enseñanza predominante y a reproducir en el aula las condiciones ideológicas y pedagógicas que recibió durante su formación profesional. Es en este proceso de formación del docente universitario donde se encuentran los cimientos de sus experiencias como estudiante, las situaciones impactantes que vivió, las presiones a las que estuvo expuesto, el nivel de exigencia que experimentó y las interacciones con sus compañeros. Todo esto tiene un impacto significativo en su relación con los estudios y en su desempeño profesional. En consecuencia, es fundamental destacar que la capacitación del docente adquiere una relevancia crucial a la hora de enfrentar los retos que plantea el enfoque educativo actual, el cual se basa en el desarrollo de habilidades y competencias. Si el docente no aborda adecuadamente este aspecto, existe la posibilidad de que continúe repitiendo errores y falencias que adquirió durante su etapa de estudiante.

Las transformaciones significativas a las que haces referencia también generan un impacto en la redefinición de los objetivos de aprendizaje. En este sentido, se enfoca en el desarrollo de competencias. El educador debe abandonar el papel tradicional de ser un mero transmisor de conocimientos y adoptar la responsabilidad de liderar el proceso de enseñanza y aprendizaje, siguiendo el enfoque de competencias (Durán Arellano, 2016).

Es importante que los evaluadores universitarios tengan una formación sólida al inicio de su carrera para que puedan comprender los fundamentos de la evaluación educativa y adquirir las habilidades necesarias para diseñar y aplicar evaluaciones efectivas. Entre ellos, se destacan los diferentes enfoques de evaluación, la selección de instrumentos adecuados, el análisis de datos y la interpretación de resultados. De manera semejante, es fundamental que el proceso de formación del evaluador fomente una mentalidad abierta hacia los cambios que le presente la sociedad del conocimiento. Esto implica desarrollar la capacidad de adaptación a los cambios y la búsqueda de nuevas estrategias y enfoques para mejorar la calidad de la evaluación.

En relación con este tema, es importante destacar que el evaluador universitario debe poseer habilidades y competencias que estén relacionadas con la colaboración, la comunicación efectiva y la capacidad de trabajar en equipo, y que el estudiante muestre una actitud proactiva y creativa, siempre buscando nuevas formas de mejorar la evaluación y ser copartícipes del escenario evaluativo (Córdoba et al., 2016; Deroncele et al., 2021; Pascual-Arias et al., 2022).

Sin embargo, en algunos casos, la evaluación no recibe la atención suficiente en la formación inicial del docente, ya que los planes formativos se centran más en el desarrollo de contenidos instrumentales para el ejercicio profesional que en el uso de una evaluación orientada al aprendizaje. Esto ha llevado a una falta de consenso entre el profesorado sobre cómo entender y aplicar la evaluación en el aula, generando prácticas muy diferentes y alejadas de un enfoque pedagógico (Beutel et al., 2017).

Competencias del evaluador universitario

Se considera al evaluador como aquel individuo que, en un ámbito específico de actividad, investiga e informa sobre los méritos y deficiencias del objeto de evaluación (García Soto et al., 2020). El valor asignado a la evaluación cumple diversos propósitos, como mejorar un proceso, verificar el nivel de logro en ciertos objetivos, otorgar un premio, aplicar medidas de refuerzo educativo o cumplir un contrato (Auris et al., 2022). Las competencias profesionales se refieren a un conjunto de elementos combinados, como conocimientos, habilidades, destrezas, actitudes y conocimientos teóricos y prácticos, que se integran considerando atributos personales, como capacidades, motivos, rasgos de personalidad y aptitudes, basándose en experiencias personales y profesionales, y que se manifiestan a través de comportamientos o conductas en el contexto laboral (Moreno, 2018; Navío, 2005).

La evaluación se concibe como una disciplina y un campo de aplicación especializado. Por lo tanto, se sostiene que no solo es necesario tener una formación especializada para desempeñarse competentemente como evaluador en el ámbito educativo, sino que es un requisito indispensable, ya que los resultados de la evaluación tienen fuertes repercusiones, como promoción, certificación, reconocimiento a la calidad, prestigio e incluso ayudas económicas, que afectan los derechos de los evaluados. Esto implica que la evaluación debe trascender la buena voluntad o la opinión personal del evaluador. Además, se considera una estrategia adecuada para fundamentar la investigación sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje en la educación superior, y los resultados obtenidos en la evaluación deben servir como base para la innovación metodológica (Tejedor, 2009; 2012).

En la mayoría de las actividades humanas, la evaluación desempeña un papel central al permitir la valoración y reflexión sobre la propia actividad y cómo mejorarla (Ravela, 2009). Sin embargo, existen actividades como la atención psicológica, la enseñanza y la atención médica que están menos expuestas a la mirada de los demás

(Ravela, 2009). En este contexto laboral, el perfil profesional del evaluador debe ser amplio, flexible e integrar conocimientos, habilidades, actitudes y valores para resolver problemas complejos y dinámicos (Auris et al., 2022). Estos problemas suelen ser multidimensionales y poco estructurados. Un perfil inflexible o rígido carecería de valor en estas situaciones desafiantes (Auris et al., 2022).

Las competencias del evaluador en la educación superior han sido estudiadas en diversas disciplinas y contextos. A partir de estos estudios, se han identificado competencias clave que determinan la eficacia del evaluador, como las técnicas, interpersonales y pedagógicas. La Asociación Americana de Evaluación (AEA) ha desarrollado un conjunto de competencias que sirven como un lenguaje común para definir al evaluador. Estas competencias guían la formación y educación del evaluador ordenando las capacidades iniciales y brindando un objetivo para la alimentación constante, fomentando una reflexión crítica sobre sus fortalezas y limitaciones. Además, identifican formas de mejorar la práctica en el campo y reflejan los servicios que los evaluadores deben ofrecer en diversos contextos.

Un sistema de evaluación de desempeño en la educación superior debe incluir mecanismos que permitan determinar en qué medida las personas contribuyen al logro de los estándares requeridos para su cargo y los objetivos de la institución. Además, debe facilitar las acciones necesarias para el desarrollo profesional y personal de los evaluados, así como mejorar sus oportunidades futuras (Escudero-Escorza, 2019). Por lo tanto, el papel del docente en el proceso de evaluación es fundamental. La evaluación no solo debe ser un medio de reflexión y mejora, sino que también debe estar adecuadamente ubicada y orientada para permitir el crecimiento profesional de los estudiantes.

Descripción de las competencias clave del evaluador universitario

La figura del evaluador en la educación superior requiere de competencias técnicas y profesionales sólidas. Asimismo, es imprescindible poseer conocimientos y habilidades en el diseño y selección de instrumentos de evaluación, así como en la recolección y análisis de datos, la retroalimentación y la comunicación, y la evaluación del aprendizaje auténtico y formativa. Además, es necesario contar con una formación específica y un perfil profesional amplio, flexible e integrado que permita afrontar los complejos desafíos que surgen en el campo de la evaluación en la educación superior. Esta sólida preparación garantizará una evaluación de calidad y contribuirá al desarrollo y mejora del proceso de enseñanza-aprendizaje; el cual es la integración de los dos procesos anteriores, donde el docente despliega estrategias pedagógicas para facilitar el aprendizaje del estudiante, y este último se involucra activamente en la construcción de conocimientos a partir de la guía del docente. Es un proceso bidireccional en el cual tanto el docente como el estudiante influyen en el resultado del aprendizaje.

Las competencias se pueden integrar a través de macro competencias, distribuidas de la siguiente forma:

1. Competencias técnicas. Las competencias técnicas son fundamentales para cualquier evaluador universitario, ya que estas habilidades demuestran su capacidad para utilizar una variedad de herramientas, técnicas y métodos con el fin de llevar a cabo evaluaciones efectivas. Entre estas competencias se encuentra la habilidad de diseñar y planificar evaluaciones de manera adecuada, así como la capacidad de recolectar y analizar datos de manera precisa y rigurosa. Además, un evaluador universitario debe poseer la destreza de comunicar los resultados obtenidos de forma clara y efectiva, a fin de que puedan ser comprendidos y utilizados por los diferentes actores involucrados. Asimismo, es importante que el evaluador tenga la competencia de utilizar tecnología apropiada para

recopilar y analizar datos, lo que puede contribuir a optimizar el proceso de evaluación y obtener resultados más precisos.

Competencia en diseño y selección de instrumentos de evaluación: Un evaluador universitario debe poseer habilidades para diseñar y seleccionar instrumentos de evaluación apropiados y válidos que se ajusten a los objetivos de aprendizaje y a los criterios de evaluación establecidos. Esto implica conocer diferentes técnicas de evaluación, tales como pruebas escritas, proyectos, presentaciones, evaluaciones prácticas, entre otras (Seligman et al., 2021). Si se hace referencia a formación por competencias, es fundamental que el evaluador comprenda también los principios de la medición educativa y sea capaz de desarrollar instrumentos que brinden una evaluación justa y confiable, teniendo en cuenta los criterios de desempeño y los indicadores de logro como referentes adicionales para medir el desarrollo de las competencias de los estudiantes.

Competencia en recolección y análisis de datos: Como educadores, es importante reconocer que los evaluadores universitarios desempeñan un papel esencial en el sistema educativo. Para llevar a cabo su trabajo de manera efectiva, es crucial que posean una serie de habilidades que les permitan recolectar y analizar datos de manera precisa y rigurosa. Es relevante destacar que la capacidad de analizar y evaluar información no es exclusiva del rol de evaluador, sino una competencia esencial que debe aplicarse en todas las áreas de su labor (Forni & Grande., 2020).

Además, en la era digital, resulta fundamental que el evaluador tenga la capacidad de utilizar herramientas tecnológicas o software para el análisis de datos. Estas herramientas son útiles para automatizar el proceso de análisis, lo que permite al evaluador gestionar grandes cantidades de datos y realizar análisis más complejos de manera más eficiente. De esta manera, se puede lograr una mayor claridad y comprensión de los hallazgos, lo cual resulta de gran utilidad al comunicarlos a otras partes interesadas.

Competencia en retroalimentación y comunicación: Es importante que el evaluador universitario cuente con habilidades de comunicación efectiva para brindar retroalimentación constructiva a los estudiantes acerca de su desempeño, tal como lo señala Cañadas (2020), Ser capaz de comunicar de manera clara y precisa los resultados de una evaluación, identificar las fortalezas y áreas de mejora, y proporcionar recomendaciones para el crecimiento académico son habilidades esenciales. Es importante que el evaluador tenga la habilidad de crear un ambiente de confianza y respeto durante la comunicación con los estudiantes.

En este caso, se está promoviendo la perspectiva de la evaluación formadora, la cual se relaciona con una concepción constructivista del aprendizaje (Anijovich y Cappelletti, 2017). Esta perspectiva pedagógica coloca al estudiante en el centro del proceso educativo, promoviendo la investigación, el abordaje de problemas y casos. No obstante, es importante destacar que estas medidas pueden resultar insuficientes para lograr que los estudiantes tomen conciencia de su propio proceso de aprendizaje. Es fundamental emplear diversas estrategias y asegurarse de que se enseñen en todos los niveles educativos.

Competencia en evaluación del aprendizaje auténtico: Un evaluador universitario debe ser capaz de diseñar y aplicar evaluaciones que reflejen situaciones auténticas de la vida real, donde los estudiantes demuestren su capacidad para aplicar conocimientos y habilidades en contextos reales (Gulikers & Oonk, 2019). Esto implica la creación de tareas desafiantes y significativas que estimulen la reflexión y la resolución de problemas, y que fomenten el desarrollo de habilidades críticas y creativas (Oonk et al., 2020).

Competencia en evaluación formativa: El evaluador universitario debe poseer habilidades para implementar la evaluación formativa, la cual consiste en realizar un seguimiento continuo del proceso de aprendizaje de los estudiantes y brindar retroalimentación oportuna con el fin de mejorar su rendimiento académico (Adachi, 2018). Para lograr esto, es necesario tener la capacidad de recopilar evidencia pertinente acerca del progreso de los estudiantes, identificar áreas de mejora y ofrecer orientación y apoyo para su desarrollo académico (Cañadas, 2020).

Estas competencias técnicas son de vital importancia para que el evaluador universitario desempeñe su rol de manera efectiva, garantizando así una evaluación de calidad que contribuya al aprendizaje y crecimiento de los estudiantes en el ámbito de la educación superior.

2. Competencias interpersonales. Las competencias interpersonales son fundamentales para un evaluador universitario, ya que se refieren a las habilidades y capacidades necesarias para establecer relaciones efectivas con los estudiantes, colegas y otras partes interesadas en el proceso de evaluación. Entre las competencias clave del evaluador en este ámbito se encuentran la comunicación efectiva, la capacidad para trabajar en equipo y la habilidad para manejar conflictos. La comunicación efectiva implica la capacidad de transmitir información de manera clara y comprensible, así como de escuchar activamente a los demás. El evaluador debe ser capaz de expresarse de forma coherente y adaptar su estilo de comunicación según el interlocutor. Además, es esencial tener la habilidad de trabajar en equipo, colaborando de manera constructiva con otros evaluadores y profesionales de la universidad. Esto implica la capacidad de compartir conocimientos, delegar responsabilidades y participar en la toma de decisiones de manera colaborativa. Asimismo, el evaluador universitario debe tener la capacidad de manejar conflictos de manera adecuada y constructiva. Esto implica ser capaz de identificar y abordar las diferencias de manera respetuosa, encontrar soluciones viables y mantener la armonía dentro del equipo de evaluación. En resumen, las competencias interpersonales son indispensables para un evaluador universitario, ya que le permiten establecer relaciones sólidas, fomentar la colaboración y resolver conflictos de manera efectiva en el proceso de evaluación.

Comunicación efectiva: El evaluador universitario debe ser capaz de comunicarse de manera clara, precisa y respetuosa con los estudiantes, colegas y otros actores involucrados en el proceso de evaluación (Carvalho et al., 2020). Esto implica la capacidad de escuchar activamente, hacer preguntas pertinentes, proporcionar retroalimentación constructiva y transmitir la información de manera comprensible (Carvalho et al., 2021). Una comunicación efectiva fomenta la confianza y el entendimiento mutuo, lo que contribuye a una evaluación más sólida y significativa (Castro, 2019).

Empatía y sensibilidad: El evaluador universitario debe comprender y considerar las perspectivas, necesidades y emociones de los estudiantes y demás participantes involucrados en el proceso de evaluación. La empatía y la sensibilidad son competencias interpersonales clave que permiten al evaluador establecer un ambiente de apoyo y comprensión, fomentando así la confianza y la colaboración en el proceso evaluativo. Además, es fundamental que el evaluador tome en cuenta la diversidad presente en el alumnado y adapte su enfoque de evaluación en función de las características individuales de cada estudiante (Mollo Flores, 2022). Estas competencias interpersonales son esenciales para que el evaluador universitario pueda desarrollar su labor de manera

efectiva y justa, garantizando así la equidad y el bienestar de todos los involucrados en el proceso evaluativo.

Trabajo en equipo y colaboración: El evaluador universitario debe poseer la capacidad de trabajar de manera colaborativa con otros docentes, especialistas y profesionales de apoyo en el proceso de evaluación. Esta habilidad implica la disposición para compartir información, ideas y recursos, así como para cooperar en la toma de decisiones y la resolución de problemas relacionados con la evaluación. El trabajo en equipo y la colaboración permiten llevar a cabo una evaluación más completa y equilibrada, aprovechando la experiencia y los conocimientos de diferentes profesionales involucrados en el proceso. Según Vygotsky (1978), esta interacción entre pares enriquece el proceso evaluativo y contribuye a su mejora continua.

Gestión de conflictos: El evaluador universitario debe poseer habilidades para manejar los conflictos que puedan surgir en el contexto de la evaluación. Esto implica tener la capacidad de identificar y abordar las diferencias de manera constructiva, facilitar la resolución de problemas y promover un clima de respeto y cooperación (Goleman, 1995). La gestión de conflictos eficaz por parte del evaluador universitario garantiza un ambiente propicio para el aprendizaje y la mejora continua en el proceso de evaluación. Estas competencias interpersonales son fundamentales para el evaluador universitario, ya que le permiten gestionar de manera adecuada cualquier conflicto que pueda surgir durante el proceso de evaluación, asegurando así un entorno favorable y propicio para el desarrollo académico de los estudiantes y la mejora continua del proceso evaluativo en la universidad.

Ética profesional: El evaluador universitario debe mantener altos estándares éticos en su práctica evaluativa. Esto implica respetar la confidencialidad de los datos, garantizar la imparcialidad y equidad en el proceso de evaluación, y actuar de manera ética y responsable en todas las interacciones relacionadas con la evaluación. La ética profesional es fundamental para mantener la integridad y la confiabilidad de los resultados de la evaluación (AEA, 2018). Además, las competencias interpersonales del evaluador en la educación superior son esenciales para establecer relaciones positivas en el proceso de evaluación. Estas competencias contribuyen a una evaluación más significativa y efectiva, promoviendo el aprendizaje y el desarrollo de los estudiantes en el contexto de la educación superior (Castro, 2019). Al interactuar con los estudiantes y otros actores involucrados en la evaluación, el evaluador debe demostrar habilidades de comunicación efectiva, empatía y respeto. La capacidad de establecer relaciones sólidas y confiables con los evaluados fomenta un ambiente de confianza y apoyo, lo que a su vez mejora la validez y la utilidad de la evaluación. Además, el evaluador universitario debe mostrar imparcialidad en sus juicios y decisiones, evitando cualquier favoritismo o prejuicio que pueda afectar la objetividad de los resultados.

3. Competencias pedagógicas: Las competencias pedagógicas son fundamentales para un evaluador docente evaluador en la educación superior.

Estas competencias incluyen:

Dominio de los contenidos: El evaluador universitario debe poseer un sólido conocimiento de los contenidos y conceptos relacionados con el área o disciplina que está evaluando, lo que implica no solo dominar el contenido en sí, sino también comprender cómo se articula con el plan de estudios y los objetivos educativos de la institución. Además, es fundamental que el evaluador sea capaz de realizar la trasposición didáctica, es decir, la habilidad de convertir esos conocimientos teóricos en estrategias y actividades de evaluación concretas y relevantes para los estudiantes. Esta competencia implica

comprender en profundidad los fundamentos teóricos y prácticos de la materia, manteniéndose al tanto de los avances y desarrollos más recientes en el campo, tal como lo señala Porlán (2018). Además, para llevar a cabo una evaluación efectiva, es fundamental que el evaluador cuente con competencias pedagógicas específicas. Entre ellas, se destaca el dominio de los contenidos, que implica una comprensión exhaustiva y actualizada de los temas tratados en el ámbito universitario. Este conocimiento profundo permite al evaluador valorar de manera adecuada el nivel de dominio que los estudiantes han alcanzado en los diversos aspectos de la materia y, a su vez, brinda la base necesaria para proporcionar retroalimentación precisa y relevante en el proceso evaluativo.

Diseño y planificación de la evaluación: Con el objetivo de lograr una evaluación efectiva, el evaluador debe ser capaz de desarrollar estrategias acordes con los objetivos de aprendizaje y los resultados esperados. Esto implica la selección y utilización de diversos métodos y herramientas de evaluación, tales como pruebas escritas, proyectos, presentaciones y debates, entre otros. Estas opciones permiten recopilar información válida y confiable sobre el desempeño de los estudiantes, como señala (Coggi, 2020). Esta tarea implica la capacidad de definir claramente los criterios de evaluación, establecer rúbricas adecuadas y seleccionar los instrumentos más adecuados para recopilar evidencias sobre el aprendizaje de los estudiantes.

Retroalimentación y guía: Esta tarea implica identificar tanto las fortalezas como las áreas de mejora de los estudiantes, ofreciendo comentarios específicos y claros que les permitan comprender en qué aspectos pueden mejorar. Además, el evaluador debe brindar recomendaciones y estrategias concretas para el desarrollo de habilidades y conocimientos, con el fin de facilitar el crecimiento académico de los estudiantes (Hattie & Timperley, 2007). Mediante una retroalimentación constructiva, el evaluador puede comunicar de manera clara y precisa tanto las fortalezas como las áreas de mejora del estudiante, fomentando así su desarrollo académico. Asimismo, la guía del evaluador universitario es esencial para orientar a los estudiantes en su proceso de aprendizaje, ofreciéndoles recomendaciones y estrategias específicas para mejorar sus habilidades y conocimientos.

Promoción del aprendizaje activo y significativo: Es fundamental que promueva la participación activa de los estudiantes en el proceso de evaluación mediante el uso de estrategias pedagógicas adecuadas. Para lograrlo, el evaluador debe estimular la reflexión, el análisis crítico, la resolución de problemas y la aplicación práctica de los conocimientos. Estas competencias pedagógicas del evaluador universitario son esenciales para promover un aprendizaje activo y significativo, donde los estudiantes sean protagonistas de su propio proceso de formación (Prince, 2004, como se citó en Rea et al., 2021).

Adaptación a la diversidad de estudiantes: Es fundamental que se reconozca y valore la diversidad de estilos de aprendizaje, experiencias previas, habilidades y conocimientos de los estudiantes. Para lograrlo, el evaluador debe adaptar los criterios de evaluación y las estrategias utilizadas, con el propósito de proporcionar oportunidades equitativas de aprendizaje y evaluación para todos los estudiantes (Nilson, 2010).

Esto implica comprender y tener en cuenta las particularidades de cada estudiante, a fin de brindarles un trato equitativo y ajustar las estrategias de evaluación de acuerdo a sus necesidades individuales. Al hacerlo, el evaluador promueve la inclusión y el respeto por la diversidad, fomentando así un ambiente de aprendizaje en el que todos los estudiantes tengan igualdad de oportunidades para demostrar sus conocimientos y habilidades.

Es importante destacar que las competencias del evaluador y las competencias educativas no son estáticas. Evolucionan con el tiempo y deben ser revisadas y actualizadas regularmente para asegurar su relevancia y efectividad (Pischetola, 2022). Las instituciones educativas y los evaluadores deben estar dispuestos a adaptarse y cambiar para satisfacer las necesidades cambiantes de los estudiantes y la sociedad en general. En este sentido, la revisión de la literatura sugiere que hay un creciente interés en la educación, la formación y el aprendizaje orientados a las competencias, lo que señala la importancia de las competencias en la educación y la formación.

El futuro del evaluador en las aulas universitarias

El futuro del evaluador en las aulas universitarias se vislumbra prometedor y desafiante. A medida que la educación superior evoluciona y se adaptan a las nuevas exigencias sociales, se hace necesario que la figura del evaluador universitario también experimente una transformación. Resulta fundamental incentivar la evaluación en el ámbito de la educación superior, con el objetivo de asegurar una formación de calidad, orientada al desarrollo integral de los estudiantes y en sintonía con las demandas de la sociedad. En este contexto, el evaluador universitario del futuro se caracterizará por poseer una formación sólida y actualizada en temas de evaluación educativa, así como una comprensión profunda de los avances tecnológicos y pedagógicos. Además, se espera que dicho evaluador esté comprometido con el desarrollo de competencias pedagógicas, interpersonales y éticas que le permitan desempeñarse de manera efectiva en el proceso de evaluación.

Será imprescindible que el evaluador universitario sea capaz de formular preguntas de claras y relevantes para mejorar la evaluación, lo cual le permitirá guiar el hacia resultados significativos. Asimismo, deberá contar con habilidades en la orientación educativa basada en competencias, adaptando los planes de estudio a las necesidades cambiantes de la sociedad y los estudiantes.

La capacidad para concebir e implementar la educación y formación basada en competencias se erigirá como una habilidad clave del evaluador universitario. Esto implica adoptar un enfoque pedagógico que integre experiencias auténticas de la vida laboral con el aprendizaje institucional, promoviendo así la adquisición de competencias relevantes para el mercado laboral. Además, será necesario estar al tanto de los avances científicos y tecnológicos, así como de las demandas del mercado laboral, con el fin de asegurar que la evaluación sea pertinente y preparatoria para los desafíos futuros.

En cuanto a las competencias pedagógicas, se espera que el evaluador universitario del futuro se convierta en un facilitador del aprendizaje, promoviendo un enfoque activo y significativo. Será capaz de emplear diferentes métodos y enfoques de evaluación para evaluar de manera integral las habilidades y competencias de los estudiantes. Además, se espera que posea habilidades de comunicación efectiva, empatía y sensibilidad para establecer un ambiente de confianza y colaboración en el proceso de evaluación.

Por último, deberá ser un investigador constante y creativo, capaz de generar nuevas formas de evaluar que fomenten el desarrollo de los estudiantes. Será capaz de renovar la pedagogía a través de una evaluación rigurosa y fundamentada en evidencias científicas, buscando mejorar las capacidades, habilidades y destrezas de los estudiantes en beneficio de la sociedad.

No cabe duda de que el evaluador universitario del presente desempeña un papel fundamental en el proceso educativo. Su labor de diseñar y aplicar estrategias de

evaluación efectivas garantiza una retroalimentación oportuna para los estudiantes, permitiéndoles mejorar su comprensión de los contenidos y el desarrollo de habilidades clave. Además, el evaluador se convierte en un facilitador del aprendizaje, al crear un ambiente de confianza que estimula la participación activa de los estudiantes y promueve un enfoque centrado en el estudiante.

Mirando hacia el futuro, el evaluador universitario deberá enfrentar nuevos desafíos a medida que la educación evoluciona. Con el creciente enfoque en la formación por competencias y el avance de la tecnología en el ámbito educativo, el evaluador deberá adaptarse y desarrollar nuevas habilidades para evaluar el dominio de competencias prácticas y la capacidad de aplicar conocimientos en contextos del mundo real. Asimismo, el evaluador deberá estar atento a la implementación de nuevas metodologías de evaluación, como la evaluación basada en proyectos o la evaluación continua, que fomenten una visión integral del progreso del estudiante a lo largo del tiempo.

En el futuro, el evaluador universitario también podría desempeñar un papel más activo en la orientación y asesoramiento académico, al proporcionar un seguimiento personalizado del rendimiento estudiantil y ofrecer recomendaciones para mejorar el aprendizaje y alcanzar metas profesionales. Asimismo, la colaboración con otros profesionales y expertos en el campo de la educación será clave para garantizar que la evaluación esté en constante evolución y se alinee con las necesidades cambiantes de la sociedad y del mercado laboral.

Reflexiones finales

El presente estudio ha abordado la cuestión crucial de las competencias clave que deben ser poseídas por los evaluadores en el ámbito de la educación superior. Se ha resaltado la importancia de las competencias técnicas, interpersonales y pedagógicas para lograr un desempeño eficaz por parte del evaluador en la educación superior. Estas competencias resultan fundamentales para la creación y ejecución de evaluaciones que promuevan el aprendizaje y desarrollo de los estudiantes.

La revisión de la literatura ha revelado un creciente interés en la educación, la formación y el aprendizaje orientados hacia las competencias. Aunque existen variaciones significativas entre disciplinas y países, se ha constatado que las competencias están adquiriendo cada vez más importancia en el ámbito de la educación superior.

Los hallazgos de este estudio tienen implicaciones significativas para la práctica de la evaluación en las instituciones universitarias. En primer lugar, resulta esencial que los evaluadores cuenten con un dominio sólido de las competencias técnicas, interpersonales y pedagógicas, lo cual les permitirá llevar a cabo evaluaciones efectivas que fomenten el aprendizaje de los estudiantes. En segundo lugar, resulta crucial que los evaluadores se comprometan en una auto-reflexión crítica y busquen oportunidades para mejorar y desarrollar estas competencias.

Adicionalmente, las instituciones educativas deben reconocer la importancia de las competencias del evaluador y proporcionar la formación y el apoyo necesarios para su desarrollo. La relevancia de las competencias del evaluador resulta indiscutible, ya que son fundamentales para garantizar que las evaluaciones sean justas, precisas y promuevan el aprendizaje de los estudiantes. No obstante, estas competencias no son estáticas, sino que evolucionan con el tiempo y deben ser revisadas y actualizadas de forma regular para asegurar su relevancia y efectividad.

En cuanto a las futuras direcciones de investigación, existen varias áreas que podrían ser exploradas. Una de ellas podría ser la forma en que las competencias del evaluador y las competencias educativas pueden ser mejor integradas y aplicadas en la práctica. Este enfoque podría proporcionar una valiosa perspectiva sobre cómo mejorar la eficacia y eficiencia de la evaluación, y en última instancia, promover un aprendizaje y desarrollo más efectivos.

Además, la investigación futura podría centrarse en cómo las competencias del evaluador se desarrollan y evolucionan con el tiempo. Esto podría brindar una comprensión más profunda sobre cómo mantener y mejorar las competencias del evaluador para asegurar la calidad y eficacia de la evaluación en la educación superior.

Referencias

- Adachi, C., Tai, J., & Dawson, P. (2018). Academics' perceptions of the benefits and challenges of self and peer assessment in higher education. *Assessment & Evaluation in Higher Education*, 43(2), 294-306. <https://doi.org/10.1080/02602938.2017.1339775>
- AEA (American Evaluation Association). (2018). *AEA Evaluator Competencies*. <https://www.eval.org/About/Competencies-Standards/AEA-Evaluator-Competencies>
- Anijovich, R., & Cappelletti, G. (2017). *La evaluación como oportunidad*.
- Auris Villegas, D., Carhuachín Velásquez, B., Saavedra Villar, P., Esteban Nieto, N., & Reátegui Chavarri, A. D. (2022). Perfil del evaluador de la educación universitaria. *Revista Innova Educación*, 4(4), 156-166. <https://doi.org/10.35622/j.rie.2022.04.011>
- Batista Mendieta, D. (2020). La educación, la cultura y la sociedad digital, vista en cincuenta años desde la Organización del Convenio Andrés Bello. *PUBLICACIONES*, 50(4). <https://doi.org/10.30827/publicaciones.v50i4.17966>
- Belando-Montoro, M. y Alanís-Jiménez, J. F. (2019). Perspectivas Comparadas entre los Docentes de Posgrado de Investigadores en Educación de la UNAM y la UCM. *REICE: Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 17(4), 93-110. <https://doi.org/10.15366/reice2019.17.4.005>
- Beutel, D., Adie, L. y Lloyd, M. (2017). Assessment moderation in an Australian context: processes, practices, and challenges. *Teaching in Higher Education*, 22(1), 1-14. <http://dx.doi.org/10.1080/13562517.2016.1213232>
- Cabra-Torres, F. (2014). Evaluación y formación para la ciudadanía: una relación necesaria. *Revista Ibero-Americana De Educação*, (64), 177-193. <https://doi.org/10.35362/rie640413>
- Cañadas, L. (2020). Evaluación formativa en el contexto universitario: oportunidades y propuestas de actuación. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, 14 (2). <http://dx.doi.org/10.19083/ridu.2020.1214>
- Carvalho, L., & Yeoman, P. (2021). Performativity of Materials in Learning: The Learning-Whole in Action. *Journal of New Approaches in Educational Research*, 10(1). <https://doi.org/10.7821/naer.2021.1.627>
- Carvalho, L., Nicholson, T., Yeoman, P., & Thibaut, P. (2020). Space matters: Framing the New Zealand learning landscape. *Learning Environments Research*, 23(3), 307-329. <https://doi.org/10.1007/s10984-020-09311-4>
- Casanova, M. (2021). *Manual de Evaluación Educativa*. (11ª Ed.). La Muralla.
- Castanedo, J. M. y Capllonch, M. (2017). La evaluación formativa y compartida en el modelo inclusivo retos individuales con responsabilidad compartida. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 3(2), 118-126. <https://doi.org/10.22370/ieya.2017.3.2.710>
- Castro, R. (2019). Blended learning in higher education: Trends and capabilities. *Education and Information Technologies*, 24, 2523-2546. <https://doi.org/10.1007/s10639-019-09886-3>
- Clavijo-Cáceres, D. (2020). La calidad y la docencia universitaria: algunos criterios para su valoración. *Revista de Investigación, Desarrollo e Innovación*, 11(1), 127-139.
- Coggi, C. y Ricchiardi, P. (2020). La formación del profesorado de Educación Superior para mejorar la evaluación del aprendizaje: cuestiones teóricas y resultados de la investigación. *Form@re-Open Journal per la formazione in rete*, 20 (1), 11-29. <https://doi.org/10.13128/form-8366>
- Córdoba, T., et al. (2016). Educación física cooperativa, formación permanente y desarrollo profesional. De la escritura colectiva a un relato de vida compartido. *RETOS*, 29, 264-269.
- Deroncele-Acosta, A., Medina-Zuta, P., Goñi-Cruz, F. F., Román-Cao, E., Montes-Castillo, M. M. y Gallegos-Santiago, E. (2021). Innovación educativa con TIC en universidades latinoamericanas:

- Estudio multi-país. *REICE. Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 19(4), 145-161. <https://doi.org/10.153667reice2021.19.4.009>
- Dorta, L., Jiménez, F. J. y Pintor, P. (2017). La percepción del alumnado sobre un sistema de evaluación formativa y compartida mediado con TIC en educación física. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 3(2), 139-144. <https://doi.org/10.22370/ieya.2017.3.2.713>
- Escudero-Escorza, T. (2019). Evaluación del Profesorado como camino directo hacia la mejora de la Calidad Educativa. *Revista de Investigación Educativa*, 37(1), 15-37. <https://doi.org/10.6018/rie.37.1.342521>
- Forni, P., & Grande, P. D. (2020). Triangulación y métodos mixtos en las ciencias sociales contemporáneas. *Revista mexicana de sociología*, 82(1), 159-189. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2020.1.58064>
- Fuentes, T. (2019). Participación del alumnado en la evaluación en secundaria. *Revista Infancia, Educación y Aprendizaje*, 5(2), 554-558. <https://doi.org/10.22370/ieya.2019.5.2.1774>
- García Soto, G. Y., García López, R. I., & Lozano Rodríguez, A. (2020). Calidad en la educación superior en línea: un análisis teórico. *Revista Educación*, 44(2), 441-456.
- García-Rico, L., Carter-Thuillier, B., Santos-Pastor, M. L. y Martínez-Muñoz, L. F. (2020). Formar profesores de educación física para la justicia social: efectos del aprendizaje-servicio en estudiantes chilenos y españoles. *Revista Internacional de Educación para la Justicia Social*, 9(2), 29-47. <https://doi.org/10.15366/riejs2020.9.2.002>
- Goleman, D. (1995). *Emotional Intelligence*. Bantam.
- Gulikers, J., & Oonk, C. (2019). Towards a rubric for stimulating and evaluating sustainable learning. *Sustainability*, 11(4), 969. <https://doi.org/10.3390/su11040969>
- Gutiérrez Huamaní, O., & Ayala Esquivel, D. (2021). El proceso enseñanza – aprendizaje – evaluación (PEAE) una didáctica universitaria. *Horizonte De La Ciencia*, 11(20), 243-254. <https://doi.org/10.26490/uncp.horizonteciencia.2021.20.781>
- Hattie, J., & Timperley, H. (2007). The Power of Feedback. *Review of Educational Research*, 77(1), 81-112.
- Mollo Flores, M. E., & Deroncele Acosta, A. (2022). Modelo de retroalimentación formativa integrada. *Revista Universidad y Sociedad*, 14(1), 391-401.
- Nilson, L. B. (2010). *Teaching at Its Best: A Research-Based Resource for College Instructors* (3rd ed.). Jossey-Bass.
- Oonk, C., Gulikers, J. T., den Brok, P. J., Wesselink, R., Beers, P. J., & Mulder, M. (2020). Teachers as brokers: Adding a university-society perspective to higher education teacher competence profiles. *Higher Education*, 80, 701-718. <https://doi.org/10.1007/s10734-020-00510-9>
- Pascual-Arias, C., Fuentes Nieto, T., López-Pastor, V. y Hortigüela-Alcalá, D. (2022). La Formación Permanente del Profesorado como elemento influyente para implicar al alumnado en su evaluación: un estudio de caso. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 15(1), 81-99. <https://doi.org/10.15366/rie2022.15.1.005>
- Patiño-Montero, F., Godoy-Acosta, D., Arias Meza, D. (2022). Actualización de la evaluación docente de posgrados en una universidad multicampus: experiencia desde la Universidad Santo Tomás (Colombia). *Educación*, 6(2). <http://dx.doi.org/10.15517/revedu.v46i2.47955>
- Pavié, A., Casas, M. (Eds.) y Esparza, C. (2016). Buenas prácticas en evaluación de aprendizajes en educación superior. MECESUP.
- Pischetola, M. (2022). Enseñar a los profesores noveles a potenciar el aprendizaje en la universidad híbrida. *Ciencia y Educación Postdigital*, 4(1), 70-92.
- Porlán, R. (2018). *Enseñanza universitaria: cómo mejorarla*. Ediciones Morata.
- Ravela, P. (2009). La evaluación del desempeño docente para el desarrollo de las competencias profesionales. *Avances y desafíos en la evaluación educativa*, 113-126.
- Rea, L., Marina, T. y Yehudut, J., D. (2021). Percepciones de ex alumnos y estudiantes de STEM sobre el desarrollo de habilidades del siglo XXI a través de métodos de enseñanza y aprendizaje. *Estudios en Evaluación Educativa*, 70(1). <https://doi.org/10.1016/j.stueduc.2021.101002>
- Seligman, L., Abdullahi, A., Teherani, A., & Hauer, K. E. (2021). From grading to assessment for learning: a qualitative study of student perceptions surrounding elimination of core clerkship grades and enhanced formative feedback. *Teaching and Learning in Medicine*, 33(3), 314-325. <https://doi.org/10.1080/10401334.2020.1847654>
- Tejedor, F. (2009). La evaluación del profesorado universitario en el EEES: marco y fundamentos. En M. del M. Martín Sánchez (Ed.), *La evaluación del profesorado universitario en el Espacio Europeo de Educación Superior* (pp. 11-28). Narcea Ediciones.

- Valentín, B., & Ruiz, C. M. (2023). La evaluación del profesorado universitario: una mirada del estudiantado. *Educação e Pesquisa: Revista da Faculdade de Educação da Universidade de São Paulo*, 49(1), 22.
- Valentín-Martínez, B. y Mayor-Ruiz, C. (2023). La evaluación del profesorado universitario: una mirada del estudiantado. *Educação e Pesquisa*. 49(1). <https://doi.org/10.1590/S1678-4634202349241907esp>
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.